

¡Bienvenidos a todos, en este día del Sabbat!

El título del sermón de hoy es *La Humildad*.

La humildad es lo opuesto del orgullo. Vamos a mirar más de cerca el tema del orgullo, porque el orgullo es algo que Satanás usa para hacernos tropezar, y es algo con el que todos tenemos que lidiar. Satanás siempre tratará de atraernos y hacer con que seamos arrogantes y orgullosos.

Nosotros no siempre nos damos cuenta de esto, pero el orgullo es una de las armas más importantes usadas por Satanás. Cuando uno está lleno de orgullo, uno generalmente no quiere admitir sus errores, y no se sentirá motivado a decir “lo siento” después de haber tratado mal a alguien.

Cuando uno tiene orgullo, uno querrá mantenerse en sus propios caminos. Y a Satanás le encanta ver esto en nuestras vidas, le encanta cuando seguimos nuestros propios caminos y no los caminos de Dios. Él mismo ha hecho exactamente esto, cuando se rebeló contra Dios. Dios dice en Su palabra que “Él resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes”.

De hecho, podemos decir que el orgullo nos hace amigos de Satanás, al mismo tiempo que nos separa del Padre. ¿Usted cree que eso vale la pena? ¿Queremos realmente esa separación entre nosotros y Dios? El orgullo también nos lleva a ser críticos y a emitir juicios, porque entonces creemos saberlo todo, y consideramos que lo que pensamos es mejor de lo que Dios nos da.

Cuanto mejor conocemos a Dios y llegamos a ver cuán grande y todopoderoso Él es, más nos damos cuenta de lo pequeños e insignificantes que realmente somos. Esfuércese por vivir siempre su vida de tal manera que usted siempre sea capaz de admitirlo cuando se equivoque, (cuando este sea el caso), porque entonces tendremos realmente una actitud humilde y podremos ser considerados “pobres en espíritu”.

Vamos a echar un vistazo a Mateo 5:3. Para ser humildes debemos ser pobres en espíritu. **Mateo 5:3 - Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.**

Vamos a mirar ahora en Mateo 19. **Mateo 19:13-14**, un poco más adelante. Aquí Cristo habla sobre el mismo tema: sobre el Reino (de Dios) y sobre cómo podemos llegar allí. **Entonces le llevaron (a Jesús) unos niños, para que pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los discípulos los reprendieron.**

Versículo 14 - Entonces Jesús dijo: ‘Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo impidan, porque el reino de los cielos es de los que son como ellos’. El Reino (de Dios) es para los niños pequeños; y este es el mismo mensaje, pero en otras palabras. Se trata de dos declaraciones de Jesús Cristo, hechas en diferentes momentos. En Mateo 5:3 Él dice que uno debe ser “pobre en espíritu”. En Mateo 19 Él dice que uno debe “ser como un niño”. Un niño tiene la cualidad de ser “pobre en espíritu”.

Y ahora en Mateo 18. Vamos a retroceder un capítulo y mirar en **Mateo 18:3-4 - De cierto les digo, que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos.** Aquí dice que si uno no cambia, si uno no se arrepiente, si no empieza a pensar de otra manera, si no empieza a guardar las leyes y los estatutos de Dios, que uno entonces no puede entrar en la Familia de Dios.

Versículo 4 - Así que, cualquiera que se humilla como este niño es el mayor en el reino de los cielos. Todo el que se humilla a sí mismo será exaltado en el Reino (de Dios). Podemos leer aquí que ser “pobre en espíritu” significa ser humilde.

Génesis 3. Vamos a volver al principio, para ver cómo Satanás engañó a Eva. **Génesis 3:5 - Dios bien sabe que el día que ustedes coman de él, se les abrirán los ojos, y serán como Dios, concedores del bien y del mal.** A partir de entonces ella iba a ser capaz de decidir por sí misma cómo comportarse. Ella alcanzaría una comprensión más profunda de las cosas que habían sido escondidas de ella hasta aquel momento. Satanás le dijo que Dios ocultaba estas cosas de ellos.

Versículo 6 - La mujer vio que el árbol era bueno para comer, apetecible a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría. Aquí vemos la lujuria saliendo a la luz. Ella sería sabia. ¿Qué es lo que realmente ocurrió aquí? Satanás usó, de una manera muy astuta, a un par de cosas que el hombre desea tener. El hombre quiere ser libre. El hombre no quiere que nadie le diga lo que puede o no puede hacer. El hombre quiere ser independiente y tener sus propias opiniones.

Así que Satanás usó la vanidad y el orgullo (algo que es todo lo contrario de la humildad) para hacer pecar a Eva; y Adán pecó junto con ella, como lo podemos leer en el resto de este versículo. **Tomó entonces uno de sus frutos, y lo comió; y le dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió.**

Podríamos decir que antes de este episodio Adán y Eva eran como niños; eran humildes y dependían de lo que Dios les daba. Y desde entonces todos los descendientes de Adán y Eva tienen el mismo deseo, y lo realizan en sus vidas personales. Uno no quiere ser humilde. Y todos hemos hecho lo mismo. Yo he hecho lo mismo. Y todos debemos luchar constantemente contra esto en nuestra vida cotidiana. Dios quiere que seamos humildes, porque sólo entonces Él puede trabajar con nosotros. Sólo entonces Él puede moldearnos y formarnos. Porque sólo entonces tenemos un espíritu que es receptivo (que está abierto) a las leyes de Dios y a Su propósito para nosotros, que es lo de transformarnos en ELOHIM, como parte de Su Familia; hacer de nosotros Sus hijos, junto con nuestro hermano mayor Jesús Cristo.

Wayne Matthews mencionó recientemente (en un sermón) la historia del rey David, de cuando David hizo un recuento del pueblo. Esto no ha sido algo humilde, lo que él hizo. Pero una cosa quedó muy claro: ¡David se arrepintió de ello! Y David se arrepintió después de cada pecado que cometió. Es por eso que de David se dice que él era un hombre conforme al corazón de Dios. Podemos tomar un ejemplo de esto. Porque cuando usted se arrepiente, usted se humilla ante Dios y humildemente confiesa que usted está equivocado y pide perdón. Y luego usted se levanta y sigue adelante, hasta que se tropiece otra vez. Y entonces el proceso empieza nuevamente. Pero esto es lo que nos hace más fuertes y más humildes. Y de esto se trata.

El deseo de Dios es para nosotros, pero nosotros somos testarudos. Y tenemos que ablandar esta nuestra cabeza dura y ser más humildes, para que las obras puedan ser hechas a través de nosotros, hasta el final, hasta que Dios pueda decirnos: “Ahora Yo te conozco; hereda Mi Reino, Mi Familia”.

Daniel 4:4. Hay un ejemplo en la Biblia que siempre me ha intrigado. Este ejemplo demuestra lo importante que es la humildad para Dios. Vamos a echar un vistazo a lo que sucedió al rey Nabucodonosor, lo que al final acabó por hacerle realmente humilde. Pero esa humildad no vino sin que él tuviera que pasar por dificultades. Echemos un vistazo a esa narración. **Daniel 4:4 - Yo, Nabucodonosor, gozaba en mi palacio de tranquilidad y prosperidad.**

Versículo 5 - Pero tuve un sueño que me espantó, y mientras yacía en mi lecho, las imágenes y visiones que pasaban por mi cabeza me dejaron perturbado. Algún tiempo después de que soñara lo de la estatua, sueño este que fue explicado por Daniel, Nabucodonosor tuvo un otro sueño.

Versículos 6-7 - Por eso mandé que se presentaran ante mí todos los sabios de Babilonia, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño. Y vinieron magos, astrólogos, hechiceros y adivinos, y yo les conté mi sueño, pero ellos no me pudieron decir lo que significaba. Al igual que con el sueño de la estatua, los magos, los encantadores, los caldeos y los adivinos, tampoco podían explicar este sueño al rey.

En los versículos 18 y 19 Daniel explica el sueño. **Versículos 18 -19 –Yo, el rey Nabucodonosor, he tenido este sueño, y tú, Beltsasar, me dirás qué es lo que significa, porque todos los sabios de mi reino no han podido decírmelo. Pero tú sí puedes dármelo a saber, porque en ti habita el espíritu de los dioses santos. Durante casi una hora Daniel, también llamado Beltsasar, quedó atónito y sus pensamientos lo perturbaban. Pero el rey le habló y le dijo: Beltsasar, que no te perturben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Mi señor, que el sueño y su interpretación se hagan realidad en tus enemigos y en los que mal te quieren.**

Y en los versículos 20-21 (y 22) - El árbol que viste crecer y hacerse fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo y podía verse desde los lugares más lejanos de la tierra, y cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, y del cual se alimentaban todos, y bajo cuya sombra se refugiaban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo, es Su Majestad, que ha crecido y se ha hecho fuerte, pues su grandeza ha aumentado hasta alcanzar el cielo, y su dominio llega hasta los confines de la tierra.

Y luego hay uno que sale de los cielos y ordena que el árbol sea cortado. En otras palabras, que las ramas sean cortadas, las hojas arrancadas y los frutos quitados. Sólo el tronco y las raíces serían dejadas. Pero eso no era todo: sus raíces deberían ser atadas.

Versículo 23 - En cuanto al vigilante santo que Su Majestad vio descender del cielo, y que decía: “Corten el árbol y destrúyanlo, pero dejen la cepa de sus raíces en la tierra y entre la hierba del campo, y sujétenla con cadenas de hierro y de bronce y que lo empape el rocío del cielo, y que viva entre las bestias del campo, hasta que transcurran sobre él siete tiempos”. La única cosa que este árbol tendría durante siete años sería el rocío del cielo y la hierba de los campos.

¿Qué significaba ese sueño ?

Versículos 24-26 – Esta es la interpretación: El Altísimo ha dictado Su sentencia sobre Su Majestad, mi señor, y Su Majestad será expulsado de entre los hombres y habitará entre las bestias del campo; lo alimentarán con la hierba del campo, como a los bueyes, y se bañará con el rocío del cielo. Siete tiempos transcurrirán hasta que Su Majestad reconozca que el Altísimo es el SEÑOR del reino de los hombres, y que Él entrega ese reino a quien Él quiere. En cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, eso significa que el reino de Su Majestad se mantendrá firme, luego de que Su Majestad reconozca que quien gobierna es el cielo. Este sueño fue una advertencia a Nabucodonosor. Dios quiso darle a conocer que él tenía que admitir (confesar) que:

1. Dios es el Altísimo.
2. Dios designa y destrona reyes.
3. “Quien gobierna es el cielo”, lo que significa que Dios está por encima de todo y de todos, incluyendo a Nabucodonosor.

Nabucodonosor estaba lleno de orgullo – que es lo opuesto a la humildad. Él consideraba a sí mismo como la máxima autoridad y el más poderoso.

En el versículo 25 Dios le advirtió que él sería obligado a vivir como un animal durante siete años, si no cambiaba su actitud y empezase a reconocer (admitir) que Dios es la Más Alta Autoridad y el Más Poderoso. Este castigo no vendría inmediatamente. A él le sería dado un año de tiempo, antes que se cumpliera la profecía.

Pero eso no ayudó nada, porque en el **versículo 28** podemos leer lo siguiente sobre lo que pasó con el rey, un año más tarde. **Todo esto sucedió al rey Nabucodonosor.**

Porque como lo podemos leer en los versículos 29 y 30, él siguió atribuyendo a sí mismo todos los méritos y honores. **Versículos 29-30 - Pero doce meses después, mientras éste se paseaba por el palacio real de Babilonia, exclamó: ¿Acaso no es ésta la gran Babilonia, que con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad he constituido como sede del reino?**

La profética advertencia se cumple en los **versículos 31-32: Todavía estaba hablando el rey cuando del cielo vino una voz, que decía: A ti, rey Nabucodonosor, se te hace saber que el reino se te ha arrebatado. Serás expulsado de entre los hombres, vivirás entre las bestias del campo, y te alimentarán como a los bueyes. Pasarán siete tiempos sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo es el SEÑOR del reino de los hombres, y que Él entrega este reino a quien Él quiere.**

Pero después de estos siete años su mente volvió al normal, y él alabó al Altísimo que gobierna para siempre.

Versículo 34 - Pero al fin del tiempo yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo y recobré la razón. Bendije entonces al Altísimo; alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es perpetuo, y cuyo reino permanece por todas las edades.

Versículo 35 - Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; el Altísimo hace lo que Él quiere con el ejército del cielo y con los habitantes de la tierra, y no hay quien pueda impedirlo, ni cuestionar lo que hace. Nadie puede cuestionar lo que Él hace.

Versículo 36 - En ese mismo instante recobré la razón y la majestad de mi reino, junto con mi dignidad y mi grandeza, y mis gobernadores y mis consejeros acudieron a mí, y fui restablecido en mi reino y se me dio mayor grandeza. Él vino a ser más grande y más poderoso que antes, al igual que le sucedió a Job, cuando Dios le mostró que Él, Dios, es el que tiene que hacer las obras, y no el ser humano. El espíritu de Dios “en” el ser humano le enseña, le edifica, le moldea y le forma. Y esto sólo se puede lograr cuando uno es humilde, o cuando uno es humillado por aquello por lo que uno pasa en la vida.

Versículo 37 - Por eso yo, Nabucodonosor, alabo y engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas Sus obras son verdaderas, y Sus caminos justos, Él es la fuente de toda la verdad, y **Él puede humillar a los que se muestran soberbios.** Él, Nabucodonosor, se había convertido en una persona humilde, pero tuvo que aprender esta lección mediante mucho sufrimiento.

Nosotros también debemos aprender que “no somos nada”, como acabamos de leer en los versículos 34 y 35. Pero esto no quiere decir que por eso no tenemos que hacer lo que Dios desea de nosotros. Nosotros tenemos que aprender a ser humildes, y luego, con Su ayuda, podemos ser de utilidad para Dios. Entonces Él puede moldearnos y formarnos, para que podamos entrar en Su Familia, Su Templo.

¿Qué hemos visto aquí? Que Dios puede obligar a una persona a renunciar a su orgullo y a ser humilde, ser como un niño, interfiriendo personalmente en la vida de esa persona.

Vayamos ahora a Hebreos 11. Yo quisiera mirar a un ejemplo en la Biblia de una persona que tenía una actitud humilde; y esta persona fue Moisés. En Hebreos 11:24-25 podemos leer cómo Moisés mostró, desde el principio, una actitud humilde, cuando prefirió sufrir maltratos junto con el pueblo de Dios. **Por la fe, cuando Moisés ya era adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón, y prefirió ser maltratado junto con el pueblo de Dios, antes que gozar de los deleites temporales del pecado.**

Versículo 26 - Pues consideró que sufrir el oprobio de Cristo, la humillación pública que Cristo sufrió, **era una riqueza mayor que los tesoros de los egipcios. Y es que su mirada estaba fija en la recompensa.** Él consideraba mucho más valioso poder sufrir con el pueblo de Dios, que vivir una vida con las riquezas temporales que estaban a su alcance.

Moisés era un hombre importante, un príncipe de Egipto; y fue elegido por Dios para sacar a Su pueblo de la esclavitud. Sabemos que lo que le sucedió al Israel físico se aplica a nosotros espiritualmente; nosotros tenemos que salir de los pecados de este mundo, salir del Egipto espiritual, salir del sistema babilónico que fue creado por Satanás. Pero como dije antes, Moisés era un hombre importante, era un príncipe, que fue usado por Dios para liberar a Su pueblo de la esclavitud. Él fue el hombre que llevó un mensaje a Faraón en nombre de Dios, confrontando al Faraón con las diez plagas de Egipto.

Vayamos a **Éxodo 18:13** – Él fue un gran líder del pueblo de Dios. Aquí dice que él estaba todo el día ocupado, juzgando las causas del pueblo y orientando el pueblo de Dios. **Versículo 13 - Al día siguiente, sucedió que Moisés se sentó a juzgar al pueblo, y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.**

Y entonces Jetro, suegro de Moisés, intervino. **Versículo 14 - Al ver el suegro de Moisés todo lo que éste hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es lo que estás haciendo con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, mientras todo el pueblo se queda delante de ti desde la mañana hasta la tarde?** Por aquel entonces Moisés ya se había convertido en un hombre muy importante, debido al trabajo que Dios le había confiado. Dios obró a través de Moisés para llevar a cabo Su plan - la liberación de Su pueblo. Él era el líder del pueblo elegido. Él era el hombre a través de quien Dios había realizado Sus milagros. Por medio de Moisés Dios había puesto al Faraón de rodillas.

¿Cuál habría sido la reacción normal de la naturaleza humana carnal en un momento así? ¿Cómo reaccionaríamos si estuviéramos en su lugar? Probablemente diríamos: “¡Vete a cuidar de tus propios asuntos! ¿Quién te crees que eres! ¿No sabes quien soy!” Pero esta no fue la respuesta de Moisés. Él respondió de la siguiente manera, en los **versículos 15-16 - Moisés le respondió a su suegro: Es que el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen problemas, vienen a mí; entonces yo juzgo entre el uno y el otro, y les doy a conocer las ordenanzas y leyes de Dios.**

Versículo 17 - Pero el suegro de Moisés le dijo: Esto que haces no está bien, “no estás utilizando el método correcto. Te diré cómo debes hacerlo”.

Versículo 18 - pues te cansarás tú, y también se cansará este pueblo. Este trabajo es demasiado pesado para ti, y no vas a poder hacerlo tú solo. En otras palabras: “Esto es demasiado para ti. Tú no puedes hacer esto solo. Así no es como debes hacerlo”.

Versículo 19 - Préstame atención, que voy a darte un consejo, y que Dios te acompañe. Preséntate ante Dios en lugar del pueblo, y somete a Su juicio todos los problemas. “Moisés, por favor acepta mi buen consejo.” ¿Y cuál fue la reacción de Moisés? Él no dijo: “Esto lo decido yo; haré lo que mejor me parezca porque yo soy el jefe”. ¡No!

Podemos leer cual fue su reacción en el **versículo 24 - Moisés atendió a la voz de su suegro, e hizo todo lo que le dijo.** Moisés escuchó el consejo de su suegro y puso en práctica todo lo que él había dicho. En esta situación, Moisés tuvo una actitud muy humilde.

Números 12. Vamos a echar un vistazo a otro ejemplo de humildad de Moisés. Aquí leemos el relato de una contienda entre hermanos. **Números 12:1 - Moisés tomó por mujer a una cusita, y por causa de ella María y Aarón murmuraron en contra de Moisés.** Moisés se había casado con una mujer cusita, una mujer etíope, y él ha sido muy reprochado por eso.

Versículo 2 - Ellos dijeron: ¿Acaso el SEÑOR ha hablado sólo por medio de Moisés? ¿Acaso no ha hablado también por medio de nosotros? Y el SEÑOR lo oyó. Ellos estaban celosos de la posición de Moisés en el liderazgo. Ellos querían su posición como líder para sí mismos, o que ellos por lo menos pudiesen participar de este liderazgo de Moisés. Pero Moisés no respondió a estas acusaciones, pues en el **versículo 3** podemos leer que: **Moisés era un hombre muy humilde. En toda la tierra no había nadie más humilde que él.** Moisés era muy manso.

En el diccionario podemos encontrar los siguientes sinónimos para la palabra “manso”: dócil, pacífico, sumiso, paciente, longánimo, obediente, etc.. Uno que tiene tal carácter es verdaderamente humilde. Moisés no respondió a

estas acusaciones y simplemente lo puso todo en las manos de Dios. Usted puede leer el resto de esta narración. Y así tenemos que hacer nosotros también; tenemos que dejar las cosas en las manos de Dios. Fue Dios quien ayudó a Moisés en esta lucha, y es Dios que también nos ayuda, Él lucha nuestra lucha, Él pelea por nosotros. Si nos sometemos a Él con humildad, entonces Dios puede trabajar con nosotros y luchar nuestra lucha junto a nosotros; y entonces podemos vencer.

La humildad no es:

1. Ser retraído.
2. Caminar con la cabeza baja.
3. Ser tímido.
4. Tener un complejo de inferioridad.
5. Ser sumiso o portarse como un subalterno hacia las personas que están por encima de uno en autoridad (como por ejemplo en su trabajo).
6. Tampoco es hacerse el santurrón.

Usted puede leer acerca de la verdadera humildad en Filipenses 2:5. Vamos a **Filipenses 2:5 – Que tengáis la misma manera de pensar que tuvo Jesús Cristo**. Debemos tener en nosotros lo mismo que había también en Cristo. En la “Nueva versión Internacional” se usa la palabra “actitud”, esta actitud de la mente, este carácter, es lo que necesitamos; y la humildad es una gran parte de ello.

Como se puede leer en los **versículos 6-7 - El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres;**

Y luego en el **versículo 8 - Y hallado en la condición como hombre, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte en el madero**. Si usted abraza la humildad y se humilla, entonces usted puede ser obediente a Dios, como Jesús, que dejó este ejemplo para nosotros.

La humildad también se describe en el **versículo 2 - Cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, teniendo la misma mente**.

Versículo 3 - Nada hagáis por contienda ó por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos á los otros.

Versículo 4 - No mirando cada uno á lo suyo propio, sino cada cual también á lo de los otros. Como podemos leer aquí, si usted tiene humildad en usted, usted puede construir la unidad de mente en las relaciones (en la comunión) que tenemos los unos con los otros en la Iglesia de Dios. Se podría decir que la humildad es el fundamento de la unidad entre el pueblo de Dios.

En 1 Pedro 5:5 Pedro nos amonesta a ser humildes, y él dice que Dios da gracia a los humildes. **Igualmente, mancebos, sed sujetos á los ancianos; y todos sumisos unos á otros, revestíos de humildad**; Dios valora la humildad, y Él nos exhorta a ser humildes en este mundo lleno de orgullo que nos rodea. **...porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes**. Nosotros debemos dar el ejemplo a las otras personas. Debemos poner

esto en práctica en la Iglesia de Dios, pero, por supuesto, también fuera de la Iglesia de Dios, también afuera, en el mundo.

Y mire (lo que dice) el **versículo 6 - Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él (Dios) os exalte a Su debido tiempo.** Él (Dios) le enaltecerá en Su debido tiempo si usted “se humilla bajo la poderosa mano de Dios”. Estos versículos son hermosos. Hemos sido “hechos un poco menor que los ángeles”. Nosotros no tenemos ni idea de lo que Dios tiene reservado para nosotros, para cada uno de nosotros personalmente. Pero una cosa es cierta: nosotros seremos hijos de Dios, seremos dioses. Razón de más para que ahora aprendamos a ser humildes y para vencer la soberbia; nuestro Padre puede entonces trabajar con nosotros y darnos gracia. Entonces podemos ser obedientes a Él, como acabamos de leer; y esta humildad también producirá la unidad (la unidad de mente).

Versículo 7 - Depositad en Él toda ansiedad, porque Él cuida de vosotros. Podemos contar a Dios todos nuestros problemas. ¡Él se preocupa por nosotros y nos cuida! Él nos ayuda a vencer (superar) el pecado. Y Él nos da Su espíritu para que podamos resistir a Satanás, y así él huirá de nosotros. ¡Pero tenemos que ser humildes y estar vigilantes!

Versículo 8 - Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando á quien devorar. Pero si somos humildes y si estamos vigilante, Satanás no nos podrá devorar, no podrá nos arrebatar de las manos de Dios. ¡No!

Si nosotros, el **versículo 9** – (resistimos) **resistid firmes en la fe**, entonces (como ya comentamos en un sermón anterior) Dios nos dará más y más de Su espíritu y Satanás huirá de nosotros.

En el **versículo 9 ... sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo.** No estamos solos en esto. Todos tenemos que luchar la misma lucha. Así que, nosotros podemos animarnos unos a otros y ayudarnos mutuamente a seguir adelante y nunca rendirnos.

¡El plan de Dios para nosotros es tan impresionante! Nosotros (y estoy hablando de mí mismo también) no tenemos ni idea de lo que está reservado para nosotros, si nos mantenemos firmes hasta el fin, en la fe, en la humildad, en la fidelidad, en el amor fraternal, en la unidad y en la obediencia. La humildad trae la misericordia y la fidelidad. Cristo es el ejemplo perfecto de ello. Él humilló a sí mismo y “en todo fue semejante a sus hermanos”.

Usted no necesita abrir su Biblia en este pasaje. En **Hebreos 2:17** está escrito - **Por eso le era necesario ser semejante a sus hermanos en todo: para que llegara a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiara los pecados del pueblo.** ¡Por su humildad (por la humildad de Cristo) Él nos ha reconciliado (expiado) con el Padre !

1 Pedro 5. Volvamos a **1 Pedro 5:10 - Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que os llamó a Su gloria eterna en Cristo, os perfeccionará y os hará fuertes, firmes y estables.** ¡Mire lo que se está diciendo aquí! ¡Vaya! “Después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, Él os perfeccionará”! Él nos perfecciona. Él es quien lo hace. Nosotros no podemos hacer nada, solamente humillarnos en todo esto. Entonces Dios podrá “perfeccionarnos, nos hará fuertes, firmes y estables.” Es impresionante lo que está siendo dicho aquí.

Versículo 11 - A Él sea gloria y dominio para siempre. Amén. Por lo tanto, Él tiene el poder para “perfeccionarnos, hacernos fuertes, firmes y estables”. Si nos quedamos cerca de nuestro Padre, nosotros no tenemos que temer a Satanás. Satanás no puede tocarnos, porque Dios nos da todo el poder. Él todo lo sostiene con Su espíritu.

Resistid al diablo, y él huirá de nosotros. Él trata de provocar el orgullo que todos tenemos en nosotros, para hacernos altivos, hacernos pensar que somos muy importantes ... y entonces Dios ya no puede trabajar con nosotros, y ya no somos humildes.

Vayamos a Santiago 4:4 para ver lo que Dios tiene que decir sobre el orgullo y la humildad, y lo que nosotros podemos hacer sobre esto. Satanás está muy activo en el mundo. Todo lo que él transmite a la mente del hombre es con el propósito de provocar rebelión contra la autoridad, causando daños, odio, envidias, orgullo y soberbia. Estas son sus armas más poderosas. No es fácil ser obediente en un mundo basado en los principios egoístas de Satanás, en el egocentrismo, y en el orgullo. Y sin el espíritu de Dios es simplemente imposible de ser obediente. Pero podemos tener el espíritu de Dios en nosotros para poder resistir a los ataques y a las artimañas de Satanás.

La verdad es que el blanco de la mayoría de los ataques de Satanás es la Iglesia de Dios. Es ahí donde él más quiere causar estragos. Él ya tiene el mundo en su bolsillo, por así decirlo, pero con la Iglesia de Dios la historia es diferente. Él nos odia más que a cualquier otra cosa, porque Él sabe lo que Dios está haciendo en nosotros – él sabe que Dios quiere hacernos Sus hijos, que Él nos quiere convertir en Su Familia, ¡en Dioses ! Y Satanás lo sabe. ¡Él lo sabe!

Santiago 4:4 - Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios?

Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. Nosotros tenemos que salir del mundo. Porque este versículo nos dice que: “El que quiere ser amigo del mundo, se hace (automáticamente) enemigo de Dios”.

Y mire el **versículo 5**; y estoy usando nuevamente la Nueva Versión Internacional, que ofrece una traducción alternativa de este versículo, que dice - **¿O creéis que la Escritura dice en vano que Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en nosotros?** Él anhela por este espíritu con celos. El deseo de Dios es para nosotros, y por eso Él nos ha dado Su espíritu. Él nos ama con el amor Divino, con ágape. Y como todos sabemos, Él quiere ver este ágape en nosotros, y Él desea que seamos capaces de desarrollar este amor Divino en nosotros, a través de Su espíritu.

Y luego en el **versículo 6**, aquí Santiago dice lo mismo que Pedro, como hemos leído antes – **Pero Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.** Él da gracia a los humildes. ¡Luche para ser humilde! ¡No sea orgulloso (altivo)! Luche para llegar a la meta final, la vida eterna con Él, y nuestro hermano mayor Jesús Cristo.

No se olvide que Satanás tiene una “ventaja”, una trampa que nos afecta a todos; y podemos caer en su trampa porque él despierta el orgullo y la vanidad en nosotros con sus ataques astutos.

El orgullo es uno de nuestros más grandes tropiezos. Cuando estamos llenos de orgullo no reconocemos nuestros errores. Cuando estamos llenos de orgullo no decimos “lo siento” o “perdóname”, si hemos herido a alguien con las palabras que salen de nuestra boca. Debemos tener una actitud humilde. Hay que decir “lo siento”. O “Lo que hice está mal. Por favor, perdóname. Voy a tratar de mejorar, con la ayuda de Dios”. Esto es la humildad. Y entonces Dios puede darnos gracia. Entonces Él puede perdonar nuestros pecados. Pero cuando uno está lleno de orgullo, esta persona solo quiere seguir sus propios caminos. Y a Satanás le encanta esto, porque él también sigue sus propios caminos. Él desde luego no sigue el camino que Dios ha planeado para nosotros. Dios nos está preparando para entrar en Su Reino. Él no nos está preparando para la tumba, para la muerte, para la muerte eterna; ahí es donde Satanás quiere que nosotros terminemos.

Pero lo que en el versículo 6 nos está siendo dicho es que debemos acercarnos a Dios para poder resistir a Satanás. Esto es lo que Santiago está diciendo aquí. Leamos de nuevo el versículo. **Santiago 4:6 – Pero Él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.** Si realmente entendemos este versículo, entonces entendemos que el orgullo levanta una muralla entre Dios y nosotros. ¿Merece eso la pena? ¿Merece eso la pena para mí? ¡Por supuesto que no! Siga adelante y no se rinda. esfuércese para ser humilde y pida a Dios que le ayude. Derrame su corazón ante Dios y dígame: “Padre ayúdeme! ¡Mantenga a Satanás lejos de mí, porque yo quiero a Ti, yo quiero a Tus caminos de vida; y ese camino de vida es un camino de humildad, de gracia, de misericordia, de fe, y sobre todo de Tu amor!”

Y en el versículo 7, vamos seguir leyendo en el **versículo 7 - Someteos pues á Dios; resistid al diablo, ¡Resista!** Con la ayuda de Dios lo podemos hacer... **y él huirá de vosotros.** Entonces estamos en el camino correcto. En “el camino estrecho”, como dice Cristo.

¿Y cómo nos sometemos a Dios? Santiago sigue en el **versículo 8 - Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros.** Podemos acercarnos a Dios al someternos cada vez más a Él. Debemos anhelar por Su Palabra y por Su camino de vida. También debemos orar y pedirle que moldee esta humildad en nosotros. Necesitamos Su humildad en nosotros ... esta humildad en nosotros. Necesitamos esta humildad en nosotros para que seamos capaces de mantenernos firmes hasta el final, y nunca rendirnos.

Continuando en el **versículo 8 - ¡Pecadores, limpiad las manos; apartaos del pecado ... y purificad los corazones,** estad en unidad de mente con todo lo que ha sido dado a la Iglesia de Dios, con todo lo que nos es dado en los sermones y en las entradas que recibimos a cada semana ... **vosotros de doble ánimo!** No estéis internamente divididos, pero tened una sola mente y unidad en la fe.

Deuteronomio 8:3. Por favor, marque este pasaje aquí, porque luego volveremos a Santiago.

Dios dice en **Deuteronomio 8:3 - El SEÑOR te afligió, te humilló, y te hizo sentir hambre, pero te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre** – nosotros debemos comer de este pan espiritual, que es todo lo que Él da a Su Iglesia hoy - el pan espiritual que tenemos hoy a través de los sermones y de las entradas de Ron - **sino que vive de todo lo que sale de la boca del SEÑOR.** Dios nos dice aquí que debemos vivir de todo - de los sermones, de las publicaciones, de las 57 Verdades, etcétera, etcétera - ¡De todo lo que sale de Su boca, Su espíritu!

Y en el **versículo 11** - **¡Cuidado! No vayas a olvidarte del SEÑOR tu Dios, ni de cumplir Sus mandamientos, Sus decretos y Sus estatutos, que hoy te ordeno cumplir.** ¡No olvidemos de este alimento espiritual!

Versículos 12 y 13 - **No vaya a ser que luego de que comas y te sacies, y edifiques buenas casas y las habites, y tus vacas y tus ovejas aumenten en número, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tengas aumente;** no sea altivo y orgulloso, pero tenga siempre presente de dónde vinieron sus bendiciones, quien se las dio: “Yo, el SEÑOR tu Dios”.

Versículo 14 - **tu corazón se enorgullezca y te olvides del SEÑOR tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.** Dios dice: “Yo te he sacado de Egipto”. Y sabemos lo que eso significa para nosotros en un plano espiritual. Él nos ha llamado y ha abierto nuestra mente ¡Nunca lo olvide! Esto es lo que Dios está diciendo aquí. ¡Permanezca humilde, no se ensoberbezca, y ponga en práctica la humildad!

Un poco más adelante, en el **versículo 17** - **No vayas a decir en tu corazón: “Mi poder y la fuerza de mi brazo me han hecho ganar estas riquezas.”** Él nos da el poder y la capacidad para que podamos mantenernos enfocados en Su Palabra, en Su Verdad, para que entonces podamos vivir de acuerdo con el camino de vida que Él ha trazado para nosotros. Entonces podemos seguir obedeciendo Sus mandamientos y estatutos, Sus Fiestas, Sus Sabbats. Entonces podemos vivir de acuerdo con Su voluntad.

Versículo 18 - **Más bien, acuérdate del SEÑOR tu Dios, porque Él es quien te da el poder de ganar esas riquezas;** sólo Él nos da el poder y la capacidad para esto. Por lo tanto, humíllese en la presencia de Dios Todopoderoso. Él es el que lo hace. Nosotros, de nosotros mismos y por nosotros mismos, no podemos hacer nada. ... **a fin de confirmar el pacto**, el pacto que usted ha hecho con Él en el bautismo, **que hizo con tus padres, como en este día.** Esa advertencia dada por Dios sigue siendo válida hoy en día. Los israelitas no podían entenderlo, ni “verlo” espiritualmente. Ellos no tenían el espíritu de Dios. Dios no habitaba (vivía) en ellos. ¡Pero nosotros sí tenemos el espíritu de Dios, pues Dios habita (vive) en nosotros! Sabemos que debemos usar esta habilidad que Dios nos ha dado, y nosotros humildemente debemos pedirle que siga avivando Su espíritu en nosotros, para que podamos quitar cada vez más este espíritu orgulloso que está en nosotros.

Todo lo que poseemos (todo), tanto física como espiritualmente, lo tenemos por la gracia de Dios. Si no vencemos el orgullo que está en nosotros, y si dejamos que Satanás siga despertando esto en nosotros, entonces vamos a juzgar (condenar) y criticar. Y vamos a empezar a pensar que lo sabemos todo y que nuestra propia sabiduría es más que todo lo que Dios nos ha dado. Pero lo que Dios nos da es la verdadera sabiduría, y lo que nosotros creemos que tenemos no es la sabiduría, en absoluto.

Cuanto más conozcamos a Dios, más llegaremos a ver realmente Su grandeza, y más vamos a poder ver lo infinitamente pequeños que realmente somos. Cuanto más estemos dispuestos a admitir nuestros errores – admitir que estamos equivocados y que Dios está en lo cierto - más Dios podrá obrar en nosotros a través de Su espíritu. Porque esto es también la humildad; cuando admitimos nuestros pecados y nuestros errores ante Dios y cuando pedimos a Dios que nos ayude a vencer esto. Y también debemos perdonar las faltas de otros hacia nosotros, y Dios nos ayudará.

Ahora vamos a volver a Santiago 4, donde hemos leído en el versículo 8 acerca de cómo tenemos que acercarnos más a Dios. Y que cuando lo hacemos, Él también se acercará a nosotros y vamos a ser capaces de arrepentirnos y

estar más en unidad con Él y con los demás. No debe haber ninguna división en nuestro medio. Hemos visto en el pasado, y también recientemente, hacia dónde esto nos lleva.

Santiago 4:10 - Humillaos delante del SEÑOR, tenemos que humillarnos, y el ayuno es un buen ejemplo de cómo hacer esto. Porque cuando ayunamos, nosotros nos humillamos. Nos humillamos ante Dios Todopoderoso ... **y Él os exaltará**. Con el ayuno mostramos a Dios que Le necesitamos y que no queremos confiar en nosotros mismos, sino en Él. Cuando ayunamos mostramos que dependemos de Él, que Le necesitamos para que Él nos ayude a arrepentirnos y a vencer a nuestro orgullo. Es por eso que tenemos que humillarnos. Y el ayuno es la herramienta apropiada para hacerlo. Cuando ayunamos nos acercamos a Dios. Nos volvemos más conscientes del hecho de que es sólo de Él que podemos recibir el alimento espiritual. Y somos más conscientes del hecho de que somos humanos y que dependemos del alimento físico también. Somos confrontados con el hecho de que si no recibimos el alimento físico, nosotros moriremos.

Me gustaría leer en Isaías 58. Hay algunos hermosos versículos aquí. Si ayunamos con la actitud correcta, Dios nos ayudará, y vendrá en nuestro auxilio de una manera impresionante. Voy a leer en **Isaías 58**, el capítulo del ayuno, **versículos 8 -11 - Si actúas así, entonces tu luz brillará como el alba, y muy pronto tus heridas sanarán; la justicia será tu vanguardia, y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia. Entonces clamarás, y el SEÑOR te responderá; lo invocarás, y Él te dirá: aquí estoy. Si quitas de tu medio el yugo, el dedo amenazador, y el lenguaje hueco; y si compartes tu pan con el hambriento y satisfaces el hambre de los afligidos, entonces tu luz brillará entre las tinieblas, y la oscuridad que te rodea será como el mediodía. Entonces Yo, el SEÑOR, te guiaré siempre, y en tiempos de sequía satisfaré tu sed; infundiré nuevas fuerzas a tus huesos, y serás como un huerto bien regado, como un manantial cuyas aguas nunca faltarán.**

Resumiendo: la intención, el objetivo del ayuno es que nos humillemos delante de Dios con el fin de poder ver nuestros pecados y aprender cómo luchar contra nuestros pecados. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados, porque esto es lo que Dios quiere que hagamos. Y Él también quiere que aprendamos a ser humildes y a poner en práctica Su forma de vida.

El poder que Él nos dará nos permitirá crecer más, acercándonos a Él. Nuestras oraciones serán más inspiradas. Oraremos con más diligencia. Y como acabamos de leer: “Entonces clamarás, y el SEÑOR te responderá.” Así que, el ayuno es el medio para aprender la humildad, y hacernos verdaderamente humildes, para que Dios pueda mejor moldearnos, y así podamos encajar mejor en Su Templo.

Cuando uno es humilde su conducta será correcta, no se hinchará, no pensará que es importante, no querrá ser el centro de las atenciones, y no dependerá de sí mismo. Pero tampoco hay que ir al otro extremo, y decir: “¡Yo soy un bueno para nada, y nunca valdré para cosa alguna!” Usted puede estar seguro de que si el espíritu de Dios vive en usted, usted es precioso para Él, usted es de gran valor para Él, y no hay lugar para actitudes de: “Yo no sirvo para nada”. Enfatizar que usted “no sirve para nada” puede ser orgullo también.

Cuando usted es verdaderamente humilde, usted se dará cuenta de que tiene que arrepentirse. Cuando uno es orgulloso, uno no quiere arrepentirse; se siente superior y piensa que es muy importante. Para ser humildes necesitamos ser más profundamente conscientes de la realidad de que sin Dios no podemos hacer nada. Jesús habla de esto en la parábola de la vid, donde dice: “Separados de mí nada podéis hacer”. Así que, nosotros necesitamos de verdad a Dios Padre y a Su Hijo para poder dar “frutos”; y uno de estos “frutos” es la humildad.

Cuando hacemos nuestra propia voluntad, enaltecemos a nosotros mismos. Y Dios dice que debemos hacer todo lo contrario. Debemos enaltecer a Dios y hacer Su voluntad, porque entonces nos humillamos y somos verdaderamente humildes. Cuando enaltecemos a Dios y a Su camino de vida, al obedecer Sus leyes y estatutos y hacer Su voluntad, entonces somos humildes.

Filipenses 2:2. Vamos otra vez a **Filipenses 2**. En la Nueva Traducción Viviente el título de este capítulo es *Tengan la actitud de Cristo*. **Versículo 2 - Entonces, háganme verdaderamente feliz poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito.** Cuando tenemos la misma mente y somos humildes, entonces tenemos automáticamente más amor por los demás, porque entonces no habrá pensamientos altivos ni orgullosos que nos vengán a la mente, haciéndonos pensar que somos mejores que cualquier otra persona en la Iglesia de Dios.

Versículo 3 - No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. Es un hecho que cuando uno considera a otros como mejores que a sí mismo, uno puede controlar más fácilmente sus sentimientos egoístas.

Versículo 4 - No se ocupen sólo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás. Si usted mira por las necesidades de los demás, la unidad vendrá automáticamente, como ya hemos hablado antes hoy.

Me gustaría leer una parte de la entrada que Ron escribió el 5 de diciembre del 2013. El título de esa entrada es *La Verdadera Comunión – 1ª Parte*. Ron escribió lo siguiente:

Pablo explicó que debemos caminar (vivir) de una manera digna del “especial llamado” de Dios a nosotros. Él explicó cómo podemos lograr esto (cómo esto es posible) mediante el ejercicio (el vivir) de la humildad (que es lo opuesto del orgullo), de la mansedumbre, de la paciencia y del amor (ágape – el amor de Dios en nosotros). Sin embargo, la realidad es que nadie puede lograr esto por sí mismo. La humildad, la mansedumbre, y la paciencia no son características innatas de la naturaleza humana, porque el egoísmo no puede producir estas cualidades positivas de carácter. El ser humano sólo puede lograr algo muy remotamente semejante a esos atributos, algo que “parece” ser auténtico. Debemos tener el espíritu de Dios “en” nosotros para poder poner en práctica y vivir tales atributos; porque eso es algo que Dios moldea en nuestro carácter mediante la transformación de nuestra mente (la manera en que pensamos).

La razón por la que Pablo nos muestra la necesidad de buscar estos atributos de carácter, que sólo pueden venir de Dios a través del poder de Su espíritu trabajando en nosotros, en nuestra manera de pensar, es para que podamos trabajar para lograr algo que él menciona a continuación. La razón por la que necesitamos estos atributos, la razón por la que esto debe estar trabajando en nuestra forma de pensar y en nuestro comportamiento (conducta), es para que entonces podamos comenzar a trabajar en aquello que es lo más importante en lo que se refiere a nuestro llamado: “Esfuércense (del griego: sean diligentes, trabajen duro) por mantener la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz.” (Efesios 4:3).

Para estar en la Familia de Dios – ELOHIM – debemos comprender la grandiosidad de la importancia de estar en absoluta unidad y conformidad con Dios y Su único y verdadero camino de vida (en plena unidad

con el Verbo). Solamente “Su camino” podrá traer la verdadera y eterna paz – la Jerusalén espiritual. La unidad con Dios es el vínculo que genera y mantiene la verdadera “paz”.

Unidad

Para crecer en esa unidad uno debe luchar contra el orgullo y aprender a abrazar la humildad (vestirse de cilicio). Si uno no pone esto en práctica continuamente, entonces el orgullo “suscitará” (la idolatría) alguna otra idea, creencia, supuesta comprensión, y/o inclinación y deseo egoísta; y pondrá esto por encima de lo que Dios nos enseña. Para crecer en la unidad uno debe volverse susceptible (sumiso) a las enseñanzas; y luchar contra “la forma en la que ‘yo’ lo veo” o “el camino que a mí me parece correcto”. Para crecer en la unidad hay que ser pacientes y esperar el tiempo de Dios para revelarnos lo que necesitamos y cuando lo necesitamos. La impaciencia sólo lleva a uno a arreglar las cosas a su manera y/o a actuar imprudentemente en la vida. Estos tres atributos, la humildad, la mansedumbre y la paciencia, también deben ser puestos en práctica en nuestra relación (comunión) con los demás.

Hasta aquí una parte de la citada entrada del 5 de diciembre del 2013.

En la última noche que pasó aquí en la tierra, Jesús Cristo nos enseñó que debemos ser humildes, y en ese momento introdujo la ceremonia del lavado de los pies en el servicio del Pésaj. Y también estableció el vino y el pan (como símbolos del Pésaj) en ese momento. Pero el lavado de los pies debería enseñarnos que este acto físico tiene mucho significado; mucho más que simplemente lavar y secar los pies de alguien.

Cuando participamos del Pésaj (algo del que uno sólo puede participar si ha sido bautizado) y de la ceremonia del lavado de los pies, demostramos que estamos dispuestos y preparados a ponernos de rodillas y servir humildemente a otros, durante todo el tiempo que todavía nos queda por delante en esta vida. Y esto es mucho más difícil que ponerse de rodillas para lavar los pies de alguien una vez al año. Lo sé porque mantener viva esa voluntad en mí mismo y aprender la humildad es para mí una lucha diaria. Yo tengo el espíritu de Dios que vive en mí, y sólo con el espíritu de Dios uno puede aprender esta mentalidad y esta actitud. Y este es un proceso que dura toda la vida.

Todos debemos estar abiertos a la enseñanza, y la humildad es todo lo contrario de una actitud de: “Yo ya me lo sé todo. No necesito que nadie me diga qué tengo que hacer o qué tengo que aprender”.

Usted no necesita abrir su Biblia en este pasaje, pero en **Proverbios 11:2** está escrito que: **Con la soberbia llega también la vergüenza**, el diccionario de la Real Academia Española se refiere la palabra “vergüenza” como la “turbación del ánimo”. El orgullo y la soberbia nos llevan a un estado de “confusión mental”, a “un estado malo y dañino de la mente”. Y en este versículo está escrito que **...pero la sabiduría** (el entendimiento, la comprensión) **acompaña a los humildes**. Podemos ver aquí que la humildad, la sabiduría, el conocimiento, y junto con eso, la comprensión, nos dan la capacidad de vivir en el camino de vida de Dios. Las personas humildes aprenden de buen grado.

1 Corintios 1 ... vayamos a 1 Corintios 1. Esta es una de las principales razones por las que Dios no ha llamado a los “grandes” de este mundo, sino a los que son considerados necios por este mundo. Vamos a leer unos pasajes de las Escrituras que hablan de este tema. Nosotros conocemos bien estos versículos, pero aún así, cada vez que los leemos, podemos “ver” (entender) un poco más sobre ellos.

1 Corintios 1:26-29, voy a leer ... **Consideren, hermanos, su llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según los criterios humanos, ni son muchos los poderosos, ni muchos los nobles; sino que Dios eligió lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo, para avergonzar a lo fuerte. También Dios escogió lo vil del mundo y lo menospreciado, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie pueda jactarse en Su presencia.** "...a fin de que nadie pueda jactarse...". Dios humilla a la soberbia y al orgullo para que al final nadie puede decir: "Lo hice todo por mí mismo".

1 Corintios 3:18-19, dos capítulos más adelante - **Que nadie se engañe. Si alguno de ustedes se cree sabio según la sabiduría de este mundo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio.**

Versículo 19 - Porque para Dios la sabiduría de este mundo es insensatez; pues escrito está: Él atrapa a los sabios en sus propias trampas. Dios quiere que seamos receptivos a Sus enseñanzas, y que desechemos nuestras propias ideas, nuestras convicciones y nuestra naturaleza humana. Y esto lo logramos a través del arrepentimiento, por medio de la oración, y por estar cerca de nuestro Padre, y buscarlo diligentemente. También tenemos que pedirle a diario: "Padre, por favor, ayúdame. Haz Tus obras en mí. Haz conmigo lo que quieras, porque quiero que Tú y Tu Hijo me ayuden a ser humilde, para que Tú puedas enseñarme Tus caminos, y así Tú puedas mostrarme el camino por el que Tú quieres que yo ande."

Uno también puede tener una falsa humildad, donde uno pone énfasis en demostrar a los demás que es humilde. Y, por supuesto que esto no es lo que Dios quiere ver en ninguno de nosotros. Esto no es lo que Él está buscando. No olvidemos que Dios todo lo ve. Él conoce nuestros pensamientos, nuestra forma de pensar. No se puede esconder nada de Él, incluyendo una humildad falsa y fingida.

Podemos ver este tipo de cosas en la televisión a veces. Las personas en el mundo tratan de humillarse, torturando a sí mismas en una demostración de penitencia. Pero sabemos que sólo hubo uno que lo hizo - ¡Jesús Cristo! Este tipo de penitencia es completamente falso y es en realidad solamente vanidad. Ellos se tumban en una cama de clavos, cortan a sí mismos con cuchillos, o como podemos ver durante la pascua del mundo, se azotan en la espalda hasta sangrar. Algunas personas se arrastran de rodillas por el suelo hasta que las rodillas se ponen en carne viva. Y algo que es aún más preocupante y triste es ver a los que se dejan clavar a sí mismos, las manos y los pies, en una cruz. También están aquellos (y podemos ver esto principalmente en la iglesia católica), que hacen un voto de abstinencia, y que viven en el celibato. Se abstienen de todos los placeres de la vida.

Colosenses 2:18. Este tipo de "humildad", que es falsa y fingida, es el tipo de humildad contra el cual Pablo nos advierte. **Colosenses 2:18 - No dejéis que os prive (os engañe) de esta realidad ninguno de esos que se ufanan en fingir humildad y adoración de ángeles. Los tales hacen alarde de lo que no han visto, envanecidos por su razonamiento humano.** No se asocie con todo tipo de normas y preceptos que vienen del pensamiento humano, que son parte del "razonamiento humano", como se dice aquí; porque esa clase de humildad envanece, dice Pablo.

Y un poco más adelante en **el versículo 20 - Si con Cristo vosotros ya habéis muerto a los principios de este mundo, ¿por qué, como si todavía pertenecierais al mundo, os sometéis a tales preceptos?** Si usted tiene a Cristo en su vida, a través del bautismo y su promesa de ser fiel a Dios, ¿por qué vive usted como las personas en el mundo, con sus preceptos e ideas sobre la humildad? ¿Por qué debería usted hacerlo? Pablo nos pregunta.

El versículo 21, preceptos tales como: **No tomes en tus manos, no pruebes, no toques.** No se asocie con esto. ¿Por qué lo haría? Todo esto es vanidad y es falso.

Versículo 22 - Esos preceptos se ciñen a mandamientos y doctrinas humanas, y todas ellas son cosas que se destruyen con el uso. Todo el razonamiento humano y las costumbres, no los toquen, manténganse alejados de esto, es lo que Pablo nos amonesta aquí.

El versículo 23; he utilizado la Nueva Versión Internacional, porque menciona “los apetitos de la naturaleza pecaminosa”, que es la verdadera razón para que nos asociemos con tales preceptos.

Versículo 23 - Tienen sin duda apariencia de sabiduría, con su afectada piedad, falsa humildad y severo trato del cuerpo, pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa. Todo esto parece real. Todo esto se parece a la humildad, ¡pero no lo es! Es solamente un castigo voluntario que uno impone a sí mismo, a fin de satisfacer el ‘yo’. ¡Y esto no tiene ningún valor, en absoluto!

Dios quiere que seamos espiritualmente e intrínsecamente humildes. Dios quiere que tengamos la verdadera humildad, no que demos humildad hacia el exterior, para ser “vistos por los demás”. Esto no debe ser algo como: “¡Míreme! ¡Mire lo humilde que soy!”

Si somos sinceros espiritualmente, vamos a querer que Dios fortalezca la verdadera humildad en nosotros. Si queremos desarrollar esta humildad en nosotros, con todo nuestro corazón, entonces Dios ciertamente no nos despreciará. Él sin duda nos ayudará a que lleguemos a la correcta humildad. Él nos dará el tipo de humildad correcta, y esto será visible y perceptible para los demás - especialmente para los que están en la Iglesia de Dios. Nuestros frutos serán manifiestos.

El Sr. Armstrong decía que la adquisición de bienes materiales de calidad era una buena cosa. Dios quiere que nos esforcemos para obtener lo mejor, para alcanzar la perfección. Esto es lo que Él hace. Esforzarse para obtener cosas de calidad no tiene nada que ver con el orgullo. ¡Dios quiere que tengamos la humildad dentro de nosotros, no que ofrezcamos a los demás un espectáculo de humildad falsa y pretenciosa!

Dios dice en Isaías 66:2 (no hace falta abrir su Biblia en este pasaje, lo voy a leer para usted). **Isaías 66:2 - Yo hice todo esto con Mis propias manos, y fue así como llegaron a existir. Yo pongo la mirada en los pobres y humildes de espíritu, y en los que tiemblan al escuchar Mi palabra.** Así que, nuestro Padre busca un espíritu humilde, busca a alguien que realmente quiera seguir Su Palabra, Su ley, y Su camino de vida.

Temer a Dios es hacer lo que Él dice; y ser humilde es parte de ello. La humildad va de la mano con la modestia. La humildad también significa saber cuándo ser discreto. Jesús nos dijo que no hay que llamar la atención sobre nosotros mismos cuando hacemos buenas obras. Hemos de dar limosnas anónimamente, y orar y ayunar sin que nadie lo sepa. Esas cosas se deben hacer en silencio. Dios lo ve, y esto es lo más importante para nosotros.

Así que, ahora quisiera leer en Mateo 6:1-18. Aquí podemos leer que la modestia y la humildad no pueden estar una sin la otra. Vayamos a **Mateo 6:1-18 - Cuidado con hacer sus obras de justicia sólo para que la gente os vea. Si lo hacéis así, vuestro Padre que está en los cielos no os dará ninguna recompensa. Cuando tú des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que la gente los alabe. De cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero cuando tú des**

limosna, asegúrate de que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha; (versículo 4) así tu limosna será en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. (5) Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea; de cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Cuando oréis, no seáis repetitivos, como los paganos, que piensan que por hablar mucho serán escuchados. No seáis como ellos, porque vuestro Padre ya sabe de lo que tenéis necesidad, antes de que vosotros lo pedís. Por eso, vosotros debéis orar así: “Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos metas en tentación, sino líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.” Si vosotros perdonáis a los otros sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si vosotros no perdonáis a los otros sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas. Como sabemos, aquí Jesús nos está dando un modelo de oración en siete pasos; siete temas por los que debemos orar. Es un modelo de oración en siete pasos.

Versículo 16 - Cuando ayunéis no os mostréis afligidos, como los hipócritas, porque ellos demudan su rostro para mostrar a la gente que están ayunando; de cierto os digo que ya se han ganado su recompensa.

Versículo 17 - Pero tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para no mostrar a los demás que estás ayunando, sino a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Hemos visto que la modestia y la humildad van de la mano. Sabemos que nuestro Padre ve todo lo que hacemos, y Él dice que va a recompensar esas cosas abiertamente, en público. Esto se refiere a lo que vendrá en el futuro, en el Reino (de Dios), cuando seremos plenamente parte de Su Familia. Entonces las personas podrán ver, públicamente, cuando nos manifestemos en forma física. Sabemos que los 144.000 serán resucitados, y que al final de los 1.000 años una cosecha aún mayor seguirá. Y si usted es parte de uno de estos grupos, se pondrá de manifiesto que usted ha peleado la buena batalla, que ha terminado la carrera, y mantenido la fe.

Porque después de los 1.000 años (cuando los 1.000 años se cumplan) habrá una segunda resurrección. Y cuando los 1.000 años se hayan terminado, nosotros vamos a poder ver quién más hará parte de la Familia de Dios. ¡Qué gran recompensa es poder recibir la vida eterna! Todos los tesoros del mundo no se pueden comparar a lo que nosotros vamos a recibir, si nos mantenemos firmes hasta el final en todo lo que Dios espera de nosotros – en la piedad, en la fe, en la gracia, en la humildad, y sobre todo en ágape (el amor de Dios).

Versículo 19 - No acumuléis tesoros en la tierra; como acabo de decir, todos los tesoros del mundo no se pueden comparar a lo que Dios tiene reservado para nosotros, lo que Él tiene para nosotros ... **donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones minan y hurtan.** Usted debe asegurarse de que Satanás no le robe lo que Dios nos ha dado.

Versículo 20 - Por el contrario, acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen, el “tesoro” es el camino de vida en el que debemos vivir, y esto abarca también la humildad. ... y donde ladrones no minan y hurtan. Porque cuando usted pone en práctica estos tesoros en su vida, todas las cualidades espirituales

que se pueden resumir con la palabra “amor” o “ágape”, entonces Satanás no puede dañar y robar esto, porque él no es partido para Dios. Y si usted junta estos tesoros con la ayuda del espíritu de Dios, entonces él no tiene la menor posibilidad de ganar. Porque “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo”. Él no es rival para nosotros si nosotros diligentemente buscamos el arrepentimiento y entramos en la batalla para vencer nuestra naturaleza humana. Y este es un proceso que dura toda la vida.

Versículo 21 – Pues donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. ¡Qué hermoso versículo! Si nuestro corazón es verdadero y sincero, y si tenemos la voluntad en nosotros para ser humildes, entonces el verdadero tesoro que estamos “acumulando” es la vida eterna.

Me gustaría enfatizar aquí que la mansedumbre y la humildad no son lo mismo que la debilidad. Ciertamente que no. Jesús Cristo era manso y humilde, ¡pero no era “un cobarde”! Él limpió el Templo con mano firme, sin titubear ni por un momento sobre lo que estaba haciendo. Y él no se parecía en absoluto al tipo que es retratado por las personas en el mundo – un tipo medio gay, con el pelo largo al viento. ¡No! Él limpió el Templo audazmente. Él había sido carpintero antes de comenzar a predicar el evangelio durante esos últimos 3 ½ años de su vida, y por eso era un hombre fuerte. Él limpió el Templo porque quería mostrar que el Templo físico de Dios era una casa de oración y no un mercado. ¡Y la verdad es que Él limpió el Templo en dos ocasiones! En Juan 2 podemos leer acerca de la primera ocasión en la que Él limpió el Templo. Y la segunda vez que lo hizo está registrado en Mateo 21, Marcos 11 y Lucas 19.

Hemos mirado cómo nosotros finalmente podremos entrar para la Familia de Dios, si somos humildes y modestos, y si ponemos en práctica todos esos atributos Divinos en nuestras vidas,

Ahora echemos un vistazo a algunos pasajes donde Dios nos dice que Él recompensa a los humildes, lo cual también es cierto para el tiempo presente. Vayamos a **Sofonías 2:3 - Ustedes, los humildes de la tierra, los que practican la justicia del SEÑOR, ¡búsquenlo!** Hay que buscar a Dios con diligencia y con dedicación. Hay que vivir según Sus leyes y estatutos. **¡Busquen al SEÑOR y Su justicia! ¡Practiquen la mansedumbre! Tal vez el SEÑOR los proteja** (resguarde) **en el día de Su ira.** Para que usted pueda entrar en el Milenio.

Juan 14, no hace falta que usted abra su Biblia en este pasaje. Nosotros hemos recibido el espíritu de Dios en el bautismo. Nuestros pecados del pasado han sido perdonados y hemos empezado a vivir una nueva vida. Y en esa nueva vida somos guiados por nuestro Padre y por Su Hijo Jesús Cristo. En el **versículo 2** podemos leer que: **En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes.** Dios y Jesús Cristo empiezan a vivir en nosotros. Ellos habitan en nosotros para guiarnos y para hacer las obras en nosotros. Pero nosotros tenemos que hacer nuestra parte. Tenemos que cambiar y empezar a pensar de manera diferente. En otras palabras: nosotros debemos arrepentirnos y convertirnos. Y esto sólo nos es posible porque ellos viven en nosotros, y nos ayudan.

Yo sólo he podido comprender mejor este versículo de la Biblia después de la dispersión, después que entré a formar parte de la única verdadera Iglesia de Dios, y escuché a Ron explicar este versículo. Fue entonces cuando, por primera vez, he visto el profundo significado de este versículo. Esto sólo viene cuando Dios lo da a uno, y en ese momento Él se lo dio a mí.

Ron siempre dice que Juan 14 es su capítulo favorito en la Biblia; y es que realmente es impresionante lo que es dicho aquí, si usted puede captar su significado más profundo (como acabo de mencionar), si usted puede ver lo que Dios hace con nosotros en la eternidad. Porque Él seguirá habitando en nosotros, con Su espíritu, por toda la eternidad. ¡Y esto es algo increíble! La humildad es muy importante para Dios. Él dice que sólo puede habitar en una persona que es humilde.

Podemos leer acerca de esto en Isaías **57:15 - Porque así ha dicho el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es santo:** Nosotros tenemos el espíritu de Dios, hemos sido apartados para uso y propósito santo, para nacer en la Familia de Dios. Y si el espíritu de Dios vive (permanece) en nosotros, si nos aseguramos de que Su espíritu permanece en nosotros, entonces vamos a alcanzar nuestro objetivo: nacer en Su Familia.

Fíjese en lo que es dicho a continuación en el versículo 15 - **Yo habito en un lugar santo y sublime, pero también con el contrito y humilde de espíritu,** Él habita en aquellos que tienen un espíritu contrito (quebrantado) y humilde. Aquí usted puede ver lo importante que es la humildad para nuestro Padre ... **para reanimar el espíritu de los humildes y alentar el corazón de los quebrantados.** El que tiene un corazón (mente) contrito (quebrantado). Él dará vida eterna a los que tienen un corazón contrito (quebrantado) – a aquellos que han pasado por pruebas y dificultades, que se han arrepentido (convertido), que nunca se han rendido, y que han dejado que Dios Todopoderoso les moldee y les forme.